

El papel del Centro Regional Norte del IICA en el proceso de integración hemisférica

Larry M. Boone.
Subdirector General del IICA

Introducción

El Centro Regional Norte del IICA, que comprende Canadá, México y los Estados Unidos de América, tres de las economías más grandes y avanzadas del hemisferio, es único dentro del IICA. Como indicó John Miranda, Director del Centro Regional Norte, en su Plan Estratégico para 1999, esos tres países están unidos en el desarrollo del TLCN, que es un esfuerzo de integración de gran envergadura y muy importante para ellos mismos y para los otros Estados Miembros del IICA en todo el hemisferio. Juntos, estos tres países constituyen el mayor bloque de exportadores de alimentos en el mundo, habiendo exportado en 1997 alimentos valorados en aproximadamente US\$81,300 millones. También son los mayores importadores de alimentos en el hemisferio; sus importaciones ascendieron a casi US\$54,600 millones en ese mismo año. El haber alcanzado tal volumen de comercio ha permitido que estos países establezcan algunos de los estándares de comercio no relacionados con aranceles más acatados en el mundo, y gracias a su experiencia, cuentan con conocimientos, capacidades y avances tecnológicos que son esenciales para la integración de las Américas.

Tanto la globalización como la integración nos permiten visualizar grandes transformaciones en el futuro, en cuanto a la producción, el comercio y la generación de riqueza en el mundo. La reducción de las barreras al comercio en todo el mundo, que permitirá que la producción y el intercambio comercial sean más abiertos y aumentará la generación de ingresos, abre posibilidades de crecimiento para los productores capaces de competir en un mercado abierto. Sin embargo, dado que el nivel de competitividad varía entre productores, países y regiones, puede haber problemas en ese futuro que estamos visualizando. Si los ingresos y el ritmo de crecimiento de los productores, países y regiones más grandes y avanzados aumenta, ello puede conducir a la pérdida de mercados limitados y una mayor pérdida relativa de ingresos para los que son más pequeños y menos avanzados. Esto aumentaría la brecha entre los ricos y los pobres, lo que no sería un resultado exitoso de la integración hemisférica o mundial.

Los beneficios del comercio se han reconocido desde los tiempos en que los cavernícolas empezaron a especializarse en la caza, el curtimiento de pieles y la fabricación de ollas, pues mediante dichas acciones lograron aumentar el volumen total de la producción y compartir la riqueza por medio del comercio. Concentrando la producción en áreas de producción o productores individuales, con ventajas comparativas en ese producto, se logró maximizar la eficiencia y minimizar el costo en recursos de producir ese producto. Con base en ese principio, el mundo ha pasado por las primeras fases de la integración económica -el establecimiento de industrias, incluyendo la agricultura, y el desarrollo del comercio.

Por supuesto, siempre ha habido productores y áreas de producción que no han tenido una ventaja comparativa en la producción de alimentos o bienes caseros diarios, y muchos de ellos han desarrollado competitividad en los servicios y las artes, proporcionando así la oferta de mano de obra requerida en la producción especializada, el gobierno, la salud, la educación y muchas otras actividades necesarias en una sociedad integrada.

En algunos países, especialmente en los más desarrollados y con más rápido crecimiento en su capacidad productiva, la población no crece suficientemente rápido para proporcionar suficientes mercados para su producción. En otros, la generación de riqueza no ha podido mantenerse al ritmo del crecimiento de la población, y no existen los bienes suficientes para

satisfacer las necesidades. Si bien esto crea la necesidad del comercio, los países pobres no tienen la capacidad económica de pagar los bienes para satisfacer sus necesidades.

La asistencia para el desarrollo nació para ayudar a los países pobres a encontrar o desarrollar competitividad en productos o servicios que les permitieran comerciar con sus vecinos más afortunados. La asistencia para el desarrollo siempre ha sido una combinación del desarrollo de bienes privados (construir infraestructura productiva y encontrar y desarrollar recursos) y el desarrollo de bienes públicos (por ejemplo, caminos, puertos y servicios para la educación, la capacitación y la salud).

Los mercados son vehículos de comercio de sangre fría. El mercado no tiene interés en un productor o país que no tenga algún producto o servicio que vender a un precio competitivo. La integración de los mercados da a los productores que puedan competir acceso a públicos compradores más grandes y rentables. Los productores que no puedan competir pueden perder aún los mercados locales que han servido, posiblemente con ganancias bajas, pero con las suficientes para sostenerse. Si bien nadie puede ser positivo, se espera que la integración de los mercados mundiales proporcione una mayor oferta total de productos y una mayor generación de riqueza que las que existen hoy en día. Tal como lo han indicado las décadas de debate entre capitalistas, socialistas y comunistas, sin embargo, la manera en que dicha riqueza se distribuya determinará si el proceso puede realizarse de manera pacífica.

Por cierto, en cada comunidad, en cada país y en cada región habrá ganadores y perdedores en el proceso. En los casos en que grandes áreas del país pierdan mercados y riqueza, habrá fuerte presión pública por asistencia gubernamental, así como repercusiones políticas. Si dichas pérdidas se pueden compensar con aumentos de comercio en otras partes del país, se pueden aliviar dichas presiones; si no fuera así, esas presiones pueden desestabilizar severamente a gobiernos y comunidades. En la medida en que los países y subregiones sufran el desempleo que no se puede reemplazar con aumentos del comercio, aumenta la probabilidad de revueltas sociales.

La extensión de la asistencia para el desarrollo involucra cada vez más al sector privado en la provisión de los bienes públicos, y tal participación deberá seguir creciendo. Los sectores privados de los países menos avanzados se están abriendo rápidamente a la inversión extranjera y a los emprendimientos conjuntos para importar y desarrollar la tecnología e infraestructura que se requiere para competir, y para ganar de la experiencia en el comercio de los países más avanzados. Al mismo tiempo, a la mayoría de los países menos avanzados en las áreas del comercio y el crecimiento económico carecen significativamente de caminos, puertos, sistemas organizados de transporte, educación, servicios de salud y otras facilidades públicas necesarias para la eficiente producción y manejo de productos y la provisión de servicios para el mercado local o para la exportación. Estos bienes públicos, como siempre, deben ser proporcionados por medio de inversiones públicas, lo cual exige una asistencia considerable para asegurar que satisfagan las necesidades de un país que está tratando de lograr su lugar en los mercados mundiales.

En este mismo sentido, la integración conlleva responsabilidades tanto para el sector público como para el privado. El sector público debe determinar la aceptabilidad política de la integración, ilustrada por las amplias e intensas discusiones previas a la formación del Mercado Común Europeo, el NAFTA y el MERCOSUR. El sector público también provee gran parte del marco legislativo y de las reglas del juego para negociar. Una vez establecidas, las operaciones dentro de un esquema regional o subregional de integración, o sea el comercio en sí, es asunto principalmente del sector privado, y las ganancias económicas derivadas del comercio integrado caen primero en el sector privado. A escala mundial, sin embargo, el panorama es menos claro. Dado que existe lo que aparentemente es un mandato mundial para proceder con las negociaciones sobre la integración, ningún gobierno por sí solo puede decidir no participar, sea cual sea la opinión pública en dicho país. Esto significa que un país que aún no ha logrado una clara ventaja competitiva en un producto o servicio se encuentra involucrado en una carrera hacia la integración en que seguramente saldrá perdiendo.

Los ganadores estarán concentrados en los países más avanzados, en países menos avanzados que se han establecido en algunos mercados, y más específicamente, en los sectores privados de dichos países. El desafío para ellos, y el factor que determinará en gran parte si la integración de mercados a nivel mundial aumentará la riqueza y la felicidad del mundo, o contribuirá de manera significativa a la desintegración social, es el utilizar parte de las ganancias en riqueza para continuar y ampliar la asistencia para el desarrollo. Conforme se compartan las ganancias derivadas de un mayor comercio entre los sectores público y privado, también se deberían compartir los costos de la asistencia para el desarrollo.

Dado que probablemente serán ganadores en el proceso, es del interés de corto y largo plazo de los países del Centro Regional Norte del IICA asegurar que las otras naciones del hemisferio, especialmente las más pobres, reciban mayor asistencia para el desarrollo para que puedan encontrar y desarrollar sus áreas de competitividad. La urgente necesidad de esta asistencia se subraya con el inicio de negociaciones en que algunos países del hemisferio tienen una base limitada para negociar ya que tienen una participación limitada en los mercados. Aun cuando puedan desarrollar nichos competitivos, tendrán que competir con base en reglas definidas por otros países.

La usual combinación de demandas económicas y humanitarias solicitan, y los países del Centro Regional Norte han respondido bien en el pasado. Los costos de dicha asistencia se pueden pagar de las ganancias derivadas del mayor comercio, si estamos dispuestos a asumir que los beneficios económicos de la integración serán tan positivos como se espera. Los beneficios incluirán más socios comerciales, una mayor variedad de bienes y servicios disponibles y aumentos adicionales en la riqueza. Lo más significativo es que los beneficios incluirán un hemisferio más pacífico y productivo, y ahorros incalculables en gastos de defensa para todos los países del hemisferio. Incluso si los beneficios no fueran tan grandes como se espera, los costos sociales potenciales parecen justificar la provisión en el hemisferio de mayor asistencia para el desarrollo.